



CONSULTORIO FEMENINO

Una Desconsolada, Buenos Aires. — Se puede atribuir á la mala educación.

Saint Catherine. — Yo no dije tal cosa; vuelva á leer lo que escribí. En efecto, no hay regla sin excepción, y esto que también es una regla, la tiene á su vez, lo que quiere decir que hay reglas sin excepción, siendo una de ellas la que yo



Tercesita, Buenos Aires. — Escribe muy poco.

Iris y Noche de Luna, Buenos Aires. — Os recomiendo *El Caballero de la Muerte*, de Emilio Carrère, y *La Vida Loca*, de Fernández Shaw, dos hermosísimos libros de versos que hacen soñar y sufrir.

Fuille de Lièvre. — Esta es la primera carta de usted que recibo. ¿Consejos al bisturí, al látigo? ¿Pues qué otra clase de consejos pueden ser provechosos? El dolor es el padre del bien.

Vaincre sans péril, triompher sans gloire... ¿y para qué el peligro ni la gloria necesita una pobre niña que será castigada cruelmente por la vida, si yerra? En el ribazo se está mejor y se ríe á placer, y en el cauce del mundo-comedia, cuando se ríe, se ríe de mentira, y cuando se llora, se llora de verdad. De modo, que á las alegres, aquello de Anatole France: "amar y ser bellas, y exhalar la vida en un beso..." (Esto mejor parece dicho para mariposas que para mujeres). A las serias y reflexivas, de esas que ven cuando miran, lo del poeta:

"A mis soledades voy...
de mis soledades vengo;
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos."

Ya va á ver; más adelante voy á hacer un concurso de niñas felices. Va á ver cómo las desgraciadas nos reconciliamos con nuestra desgracia.

Lilly. — Queso, grasas y canapé. Jabón de brea. Nitro de plata, pero se lo estropeará. Extienda la cabellera al sol con pequeños pesos atados en las puntas.

María Antonieta, Buenos Aires. — Hace usted muy bien; siga usted usándolo.

Decepcionada. — Se habla con muy poca reverencia del amor, y eso no está bien. Un poquito de burla de buen tono y que casi no se note, bueno; pero llamar amor á cualquier apetito, eso está horriblemente mal. Mis opiniones dependen de la hora en que pienso y del compás de mi pulso. Ya dije que en esta materia no hay contradicciones, por eso yo no me contradigo nunca, aunque con frecuencia lo parezca. La verdad hay que buscarla peripatéticamente... ¿el techo no nos impide ver el cielo? Para mí no hay más que un solo hombre que merezca ser amado en la tierra.

Muguet, Buenos Aires. — Vahos de hoja de malva al levantarse.

Blanca Azucena. — Es poco.

Lili, La Plata. — Comprendo su pena porque es la más grande de las mías. Desde los tres años estoy yo también sin madre. Su destino dice que su sinsueto cesará.

NOEMIA DE LIS.

fijé sobre la inocencia de las solteras viejas ó solteronas. Yo misma soy una prueba viva: sé ya demasiadas cosas para darle el placer á nadie de descorrerme ningún velo. Basta haber pensado en todos los velos.

Cefrillo, Buenos Aires. — Yo siempre tengo plazas vacantes para "enfermitas" como usted, máxime cuando son de gentileza y galantería tanta. Veremos cómo anda el pulso... ¿Serán palpitaciones?

Noemí, Mar del Plata. — Es muy poco lo que escribes.

Viola Blanca, Buenos Aires. — Prolijidad, sensualidad, artista ineducada, espíritu cristiano.

A. Incrédula. — Prudencia, benignidad, reserva, abulia, desconfianza. No saben una palabra los que le han dicho que no existe el amor... eso que se llama amor. En la administración de la Casa-Cuna la informarán mejor.

Lirio Blanco, Bahía Blanca. — Aceptada con placer la amiguita. Escriba más largo y como si no me escribiera á mí.

Romántica de ojos verde mar. — Pues no tiene usted, querida niña, nada de romántica, si no es una broma eso de querer venderse á buen precio. Las mujeres no valemos dinero, valemos dolores ó no valemos nada.

Aminda Gómez, Buenos Aires. — Ejercicio, baños turcorromanos... y unas cuantas penas de amor.

Venus. — Fricciones con una parte de aceite de castor en dosis de alcohol. Ruego á ustedes no me llamen señora, señorita nada más, por ahora y por siempre.

Nadie-nadie-nadie, Buenos Aires. — Dedicadeza, sensibilidad, generosidad, credulidad, ni el cielo ni el infierno... así lo comprendió al menos la morocha de ojos de diablo.

P. Solitario, Montevideo. — Sacrificarse usted sería sacrificarla á ella también. No edificamos nada sobre una base de mentira. He recibido todas las cartas suyas, pero las niñas son primero. Usted me perdonará, ¿no?

Zulema D., Buenos Aires. — No perjudican.

Sofía D., Buenos Aires. — En París arreglan eso por medio de un maravilloso estuco. Pero después resulta una esclava del estuco, y no hay que pensar en dejarse dar besos.

Pascuala L., San Fernando. — Voluntad, altivez, imaginación, espíritu analítico, digna de ser amada.

Francoleta, Rosario. — No soy Eva, soy Noemía. Publicaré mi retrato en el libro. Un poco de paciencia.